

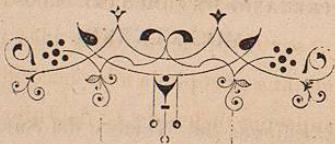
fórmulas convencionales para levantar una obra original, restaurando la arquitectura anterior á la conquista, inspirándose en los basamentos de Mitla y en las columnas desenterradas en la antigua capital Tolteca, fué una idea grandiosa y verdaderamente artística.

Figuraos si no qué papel hubiera hecho Cuauhemoc en un pedestal greco-romano, con cuatro candelabros á los lados y rodeado de una verja. Ni el Carlos IV del mismo Paseo, vestido de César romano, seria tan ridículo.



La fecha en que debia inaugurarse el monumento, causó no pequeñas discusiones. Primero se fijó el 13 de Agosto; pero esto era celebrar la caída de la monarquía azteca, y aun parecia revivirse la fiesta del Pendon de los tiempos coloniales, con este objeto. Se fijó luego la del 21 de Agosto, suponiéndose por conjeturas que en esa fecha tuvo lugar el tormento; tambien se habló del 30 de Junio como aniversario de la Noche Triste. Quizás hubiera sido la más adecuada.

Lo cierto es que el monumento de Cuauhemoc, recuerde ó no una fecha determinada, perpetúa un sublime ejemplo que honra á la especie humana, y que es en sí una alta prez para el arte mexicano.



## LA NUEVA ADUANA.



TODOS conocen en México el grandioso edificio construido en tiempo de Carlos III, que se levanta en la plaza de Santo Domingo: la Aduana. Su construccion es verdaderamente monumental, y cuando se edificó, es indudable que llenaba su objeto; pero de entónces acá, la Ciudad se ha ensanchado, las vías férreas que á ella arriban, aportan cantidades infinitamente mayores que las que aportaban las recuas de antaño y los carros de nuestra infancia. Con el desarrollo comercial, el edificio llegó á ser insuficiente. Esta idea presidió la de establecer una nueva aduana apropiada á las necesidades actuales, y así se determinó por suprema orden de 12 de Julio de 1882.

Comenzó la construccion lentamente y las obras avanzaban poco á poco. Pero al llegar al Ministerio de Hacienda D. Manuel Dublan, todas las oficinas del ramo recibieron unimpulso desconocido. Entre

ellas estaba la nueva Aduana, y gracias á ese impulso, pudo inaugurarse en Agosto del presente año, cuando ya era una necesidad imperiosa.

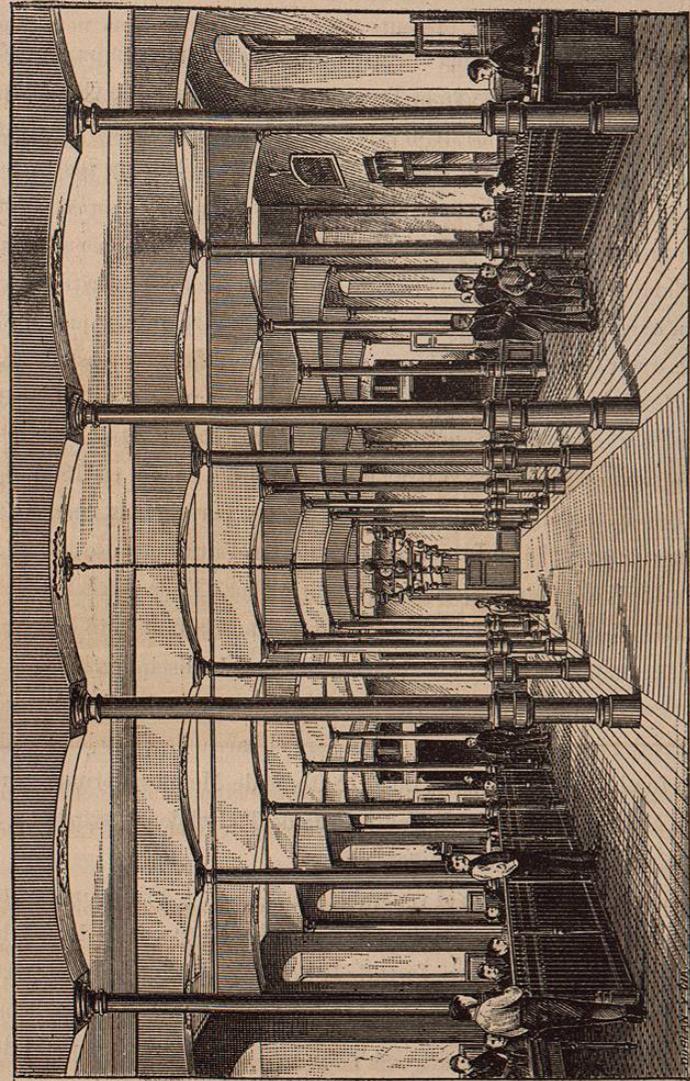
Se aprovechó para este nuevo edificio la antigua Iglesia de Santiago Tlaltelolco, y con ella y las construcciones anexas, se tiene hoy



una gran área ocupada por esta nueva oficina pública. El costo total de la obra puede calcularse aproximativamente en 1.200,000 pesos.

El lugar escogido era el más á propósito por la superficie de terreno de que se podía disponer, por su sequedad y la proximidad á las dos principales estaciones de ferrocarril, la de Veracruz y la Central, que están unidas á las otras por líneas de circunvalacion.

Si digna es de registrarse esta mejora ideada y realizada en favor del Comercio y de la Administración Pública, también es digno de



fijar la atención el sitio y alrededores en que se levanta la nueva Aduana.

Los áridos potreros del norte del valle se extienden en prolongada planicie; á lo lejos se ve el Tepéyac con las cúpulas de Guadalupe al pié; hácia el Sud Oeste el Ajusco domina un panorama souriente de alquerías, colinas y bosques, y al Sur la Ciudad con sus torres, cimborrios y estaciones, se aduerme entre húmedos vapores. Junto se levanta la Prision Militar, y enfrente de ella la Escuela Industrial de Huérfanos. En el edificio que ocupa dicha Escuela fundaron un exíguo asilo los Sres. Diez de Bonilla y Azcárate, y más tarde D. Juan José Baz levantó un colegio de huérfanos y trasladó á él la Escuela correccional que había fundado en San Lúcas el eminente poeta y estadista, Manuel Eduardo de Gorostiza. El átrio de la iglesia sirvió de cementerio para las víctimas del cólera, en 1853, por disposición del presidente Gómez Farías, y por algunas semanas de cuartel general á D. Leonardo Márquez, en el sitio que puso á México en 1867, el general republicano Porfirio Díaz. En la plazuela que se extiende al frente de la Prision, se verifican comunmente las ejecuciones capitales por crímenes que afectan á la disciplina militar.

Pero el interés histórico de aquellos sitios remonta á los gloriosos días del imperio mexicano. Aquel era el barrio de Tlaltelolco y allí se fundó, bajo el gobierno de D. Antonio de Mendoza, primer virey de México, el Colegio de Santa Cruz de Tlaltelolco, destinado á la instrucción superior de niños indios.

Era entonces obispo el venerable Zumárraga, y á su inauguración asistió D. Sebastian Ramirez de Fuenleal, obispo de la Española, (Santo Domingo) y presidente de la Segunda Audiencia de México.

La Iglesia de Santiago no fué, como suponen muchos, la primera iglesia construida en México, que se levantó sobre el templo del Marte Azteca encerrado en el área que ocupan actualmente las ca-

lles del Empedradillo, Santo Domingo, Cordobanes, Montealegre, Santa Teresa y Moneda. Fundóse allí una parroquia erigida más tarde en Catedral por el Papa Clemente VII. La Iglesia de Tlaltelolco fué otra parroquia establecida precisamente porque aquel barrio populoso constituía en la antigua capital azteca como una segunda ciudad rival de Tenochtitlan. Esta division se remontaba á los primeros días del Imperio



Azteca; pero los hijos de *Xaltelolco*, monton de arena, segun unos, concurrieron á la defensa del imperio contra las huestes de Cortés.

“Después de la conquista, dice un escritor,<sup>1</sup> los hijos de Tlaltelolco recobraron una sombra de su pasado señorío. El gobierno español conservó hasta cierto punto la independencia de las dos antiguas parcialidades, dando á cada una su gobernador, escogido de entre los caciques ó principales, y estos funcionarios se sucedieron sin interrupción hasta la consumación de la independencia. El primer gobernador de Tlaltelolco fué D. Pedro Tomile, que auxilió á los castellanos en las conquistas de Guatemala y Honduras, y el último, D. Francisco Soria, de quien hay todavía parientes en el barrio.

“Sin embargo de la reunión de las dos tribus bajo una misma soberanía, y del concierto de las voluntades para rechazar al invasor extranjero, así antes como después de la conquista, insistieron en

<sup>1</sup> Manuel Ramirez Aparicio.—*Los Conventos suprimidos en México.*

su anterior enemistad, que se perpetuó de padres á hijos como una triste herencia; y hasta hoy se conserva memoria de los terribles encuentros que tenian á veces los vecinos de Tlaltelolco con los de Santa María de la Redonda, por un puente situado en el último barrio, conocido todavía con el nombre de *Puente de las Guerras*."

El Colegio de Tlaltelolco, fundado por el egregio D. Antonio de Mendoza, Cende de Tendilla, é introductor del arte de la imprenta en América, desapareció con el trascurso del tiempo; igual suerte cupo al Colegio de San Buenaventura, que fundó allí el obispo de Nicaragua, D. Juan de la Torre, en 1661, y el hospicio para religiosos que venian de Nuevo México, establecido en 1776.

Hubo una época en que la más completa soledad rodeaba aquellos muros levantados por el P. Torquemada, solo conocido hoy por los que se dedican al estudio de la historia. El viento penetraba por las ventanas desportilladas del coro y azotaban los retratos de los lectores y maestros del Colegio, que allí existian hace catorce años, ¡de los primeros civilizadores de esta tierra! Aún ostentaba la iglesia entónces su magnífico retablo, al estilo del que usaban los franciscanos en sus templos, cubierto de pinturas de los grandes maestros de la escuela mexicana; una simple excavacion en el llano proporcionaba objetos de cerámica azteca; y el poeta podia evocar en medio de la soledad, la venerable sombra del padre Sahagun, apóstol bendito de la civilizacion cristiana.

Hoy . . . hoy el movimiento creciente de la poblacion y del comercio ha invadido aquellos lugares. El desarrollo de la Ciudad les ha prestado nueva vida, y el comercio humano se agita otra vez en aquellos sitios, como en los dias gloriosos de la monarquía azteca, en que á ellos acudian los traficantes de todas las comarcas del poderoso imperio, desde los de la lejana region guatemalteca, hasta los de la frontera de Michoacan.



## 16 DE SETIEMBRE.



UÁN léjos estamos de aquellos dias en que esta fiesta significaba una expansion de odio! El grito de *mueran los gachupines*, ha desaparecido ó ha ido á refugiarse á las plazas de toros. Hoy, la conmemoracion de aquel instante de sublime esfuerzo, en que quince hombres armados principiaron la más trascendental de nuestras revoluciones, reviste un carácter de fiesta de familia, y en esa fiesta toman asiento los ciudadanos de este país, y los extranjeros que en él viven al amparo de sus leyes.

No es este el lugar para examinar ni discutir las causas que provocaron aquel alzamiento de 1810, que sancionado por los hechos y explicado por la sociología, rompió los lazos políticos que nos unian á España. En los primeros tiempos el choque de los hombres y las cosas produjo la chispa del odio; las reminiscencias de una guerra